

Buen día Universidad!... Alguien que me enseñe a emprender?

Prof. Dra. Nilse Ferreira Altamirano

Asesoría en trabajos científicos e investigaciones
Investigadora - Docente área Metodología de la Investigación Científica
Especialista en Docencia Universitaria



Parte de los resultados de una reciente investigación realizada al interior de la FaCEA-UNI esgrime que, *“La formación académica recibida en la institución está acorde a las exigencias del campo laboral, no así en el cumplimiento del perfil de salida con respecto a la formación de profesionales que apunten a ser emprendedores, capaces de asumir riesgos, que enfrenten desafíos como el de establecer sus propias empresas”* (Revista sobre Estudios e Investigaciones del Saber Académico, UNI, Año 4, Número 4, ISSN: 279-1763, diciembre 2010)

Contemplamos satisfechos aquello que estamos haciendo bien... démonos también un momento para reflexionar, analizar... por ejemplo, ¿por qué nuestros egresados no apuestan a ser emprendedores o se resisten a asumir riesgos? Son buenos, excelentes empleados, pero en escasas circunstancias son empleadores... Es evidente, que como guías de un proceso de formación, algo nos falta hacer; la tarea desplegada es insuficiente o continuamos creyendo que emprender un negocio es una cuestión de dinero o peor aún de probar suerte haciendo lo mismo que otros “a ver qué tal nos va”.

Un buen comienzo puede ser, indagar en qué grado del conocimiento se encuentran nuestros estudiantes; si están en los datos, en las informaciones o en los saberes? Si están en los datos y los acumulan en forma sistemática-permanente, lograrán cantidad; sin embargo, si a los datos suman información y aprendizaje real, subirán un peldaño hacia el conocimiento. Siguiendo con la lógica progresiva, a mayores datos- informaciones y aprendizajes, mayor conocimiento; conocimiento producto de la acción de los tres elementos mencionados.

Nuevos modos y una concepción diferente de la realidad actual, se impone como la siguiente acción. En otras épocas a los jóvenes los mentalizábamos en estudiar para ingresar a la universidad, obtener la titulación y conseguir un empleo; esta forma de pensar es el culto a la dependencia. Pensar de manera diferente posibilitaría la apertura hacia una cultura de la independencia o sea en una cultura empresarial; en la que los conocimientos activos van a permitir a los estudiantes o profesionales, emprender asumiendo riesgos, creando su propio trabajo, aprendiendo a detectar el sin fin de oportunidades y recursos que nos ofrece la ciudad, la región y el país.

Si bien como guías y docentes asumimos nuestra responsabilidad en esta debilidad, debemos reconocer que tampoco nos enseñaron “cómo” hacerlo; sin embargo, los espacios de formación, la vasta información disponible y otras condiciones favorables, tanto en la universidad como

en el contexto
e d u c a t i v o
regional, son los
medios con que
c o n t a m o s ;

demás está mencionarlo, debemos aprovecharlos.

Tanto los individuos en formación como los formados, anhelamos ser exitosos, pues el éxito es la satisfacción personal e íntima que aporta en medida superlativa a la felicidad. No todos podemos lograrlo, algunos serán más competitivos y otros menos; algunos tendrán más obstáculos y otros más oportunidades; pero poseer el conocimiento y ponerlo en movimiento es, con toda seguridad, una manera de hacer frente, es la fuerza que hace a un lado al temor y es el coraje que soporta la asunción de riesgos y desafíos.

Nuestros estudiantes, necesitan percibir el éxito personal de sus formadores, sus experiencias, sus logros. Ellos precisan confiar que tendrán una vida igual o mejor que éstos... Entonces, como en todos los aspectos de la vida y del relacionamiento humano, la mejor opción es atender y satisfacer sus necesidades, aunque ellos mismos de pronto no sepan con certeza cuáles son! Además, no tenemos que esperar siempre que las soluciones sean planteadas desde las direcciones, podemos aportar participando en las decisiones con propuestas; generando proactividad o simplemente desde nuestra tarea diaria... Pues, ¿Qué resulta más significativo para la formación de nuestros alumnos: una lección teóricamente explicada o la demostración del caso particular de un empresario exitoso? ¿Una prédica o una acción?...

Nuestros egresados profesionales deben partir de la universidad, convencidos que todos los empresarios están buscándolos para contar con sus servicios, pero que ellos se encuentran demasiado ocupados, utilizando sus conocimientos al servicio de sus propios negocios.

Por tanto, aprendamos y enseñemos a hacer las cosas bien, con calidad, entusiasmo, con solvencia académica e integridad personal; compartamos la satisfacción que produce trabajar en lo que nos gusta, en aquello para lo cual somos aptos, de manera seria y planificada! La creatividad, el liderazgo, la innovación, el emprendedorismo, entre otros, son cualidades posibles de desarrollar; componentes factibles de aprender y elementos determinantes en la formación de profesionales emprendedores y exitosos!